

# ANDRÉS BELLO Y EL DISCURSO INAUGURAL DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE (1843): RECEPCIÓN CLÁSICA EN EL IDEARIO EDUCACIONAL CHILENO

ANDRÉS BELLO AND THE SPEECH ON THE UNIVERSIDAD  
DE CHILE'S INSTALLATION (1843): CLASSICAL TRADITION  
IN CHILEAN EDUCATIONAL IDEOLOGY

MARÍA GABRIELA HUIDOBRO SALAZAR\*

**RESUMEN:** En 1843, Andrés Bello pronunció el discurso inaugural de la Universidad de Chile, hito fundamental en el proceso de consolidación republicana de Chile y de conformación de un sistema educativo para la consecución de una sociedad próspera. En ese contexto, los clásicos griegos y romanos habían constituido lecturas modélicas, pero su lugar en los programas escolares comenzaba a ser objeto de debates. El presente artículo atiende a esas tensiones, a partir de una lectura analítica del discurso desde la perspectiva de los estudios de recepción clásica. Nuestra hipótesis sostiene que Bello, admirador de la tradición clásica, da cuenta de la vigencia que el humanismo clásico mantenía entre miembros de la élite intelectual chilena, como modelo axiológico y discursivo. El análisis demuestra la influencia y recepción del pensamiento clásico antiguo en el ideario de Bello.

**PALABRAS CLAVE:** Andrés Bello, Universidad de Chile, tradición clásica, recepción clásica, discurso educacional

**ABSTRACT:** In 1843, Andrés Bello gave the inaugural speech at the University of Chile, a fundamental milestone in the process of republican consolidation of Chile and the formation of an educational system to achieve a prosperous society. In this context, the Greek and Roman classics had constituted exemplary readings, but their place in school programs was beginning to be the subject of debate. This article addresses these tensions, to analyse the discourse from the perspective of classical reception studies. Our hypothesis maintains that Bello, an admirer of the classical tradition, expresses the validity that classical humanism maintained among members of the Chilean intellectual elite, as an axiological and discursive model. The analysis shows the influence and reception of ancient classical thought in Bello's ideology.

**KEYWORDS:** Andrés Bello; Universidad de Chile; Classical Tradition; Classical Reception; Educational Discourse

Recibido: 18.11.24. Aceptado: 06.10.25.

\* Este estudio fue elaborado en el marco del proyecto Fondecyt 1220015.

\*\* Doctora en Historia. Universidad Andrés Bello, Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Santiago, Chile. Tecnológico de Monterrey, Escuela de Humanidades y Educación, Monterrey, México. Correo electrónico: mhuidobro@unab.cl. Orcid: <http://orcid.org/0000-0001-9980-6175>



## INTRODUCCIÓN

**D**ESDE EL INICIO de la construcción republicana de Chile, a comienzos del siglo XIX, sus líderes concibieron a la educación como un pilar fundamental para la exitosa implementación del proyecto político. Con ella buscaban inculcar valores republicanos para una nueva ciudadanía, dejando atrás el período colonial (Serrano, Ponce de León y Rengifo, 2013, pp. 61-65; Serrano, 2010, pp. 29-30; Torrejano, 2011, pp. 45-66; Alarcón, 2019, pp. 334-335; Toro, 2018, pp. 103-104; Iglesias, 2009, pp. 42-43).

Aunque los primeros esfuerzos de la política educacional se orientaron a organizar un sistema escolar público y primario, pronto se hizo evidente la necesidad de refundar la educación superior, que estaba al alero de la Real Universidad de San Felipe desde mediados del siglo XVIII. El gobierno de José Joaquín Prieto determinó la clausura de dicha universidad en 1839 y su reemplazo por una institución que representara las ideas, valores y discursos republicanos (Ossenbach, 2008, p. 20; Moraga, 2017, pp. 59-66). Esta sería la Universidad de Chile, fundada en 1842 y cuyo primer rector fue el intelectual y jurista Andrés Bello López (Caracas, 1781–Santiago de Chile, 1865)<sup>1</sup>.

El 17 de septiembre de 1843, Bello ofreció ante las autoridades el Discurso de Instalación de la Universidad de Chile, texto fundacional que ha trascendido como uno de sus escritos más conocidos (Jaksic, 2010, p. XXI). En él, el rector expuso sus convicciones sobre la importancia de la institución en el contexto de la consolidación de la república chilena y de las independencias hispanoamericanas. Su discurso dialoga con las circunstancias político-culturales de su tiempo, constituyéndose en una fuente valiosa sobre el pensamiento de Bello, en el marco de un proyecto ideológico republicano profundo que se expresa en la propia creación de la universidad (Ossenbach, 2008, p. 48).

El lenguaje y contenido de este documento han sido destacados como expresión de un pensamiento moderno, dialogante con corrientes y autores contemporáneos, algunos mencionados por el rector explícitamente: Rousseau, L'Herminier, Herder, Leibniz y Goethe. Así, asoman las influencias del racionalismo, neoclasicismo y romanticismo, a la luz de las cuales se ha analizado el pensamiento de Bello, sus ideas sobre el progreso necesario para Chile, la influencia moral o política que las ciencias y letras podrían

<sup>1</sup> La secuencia institucional y los fundamentos de la legislación que dieron origen a la universidad pueden revisarse en Mellafe, Rebolledo y Cárdenas (1992, pp. 63-80).

ejercer en él (Rodríguez, 1953, pp. 152-180; Thomas, 1982, p. 50; Jofré, 2003; Rojo, 2003).

No obstante, los vínculos intertextuales en este discurso no se agotan en la modernidad. Sus palabras remiten también a influencias clásicas griegas y romanas. Esto no resulta excepcional; la importancia de los clásicos en la educación de Andrés Bello ha sido ampliamente reconocida (Correa, 1931; Uslar, 1958; Oroz, 1965; Herrera, 1995; Herreros, 1998; Nava, 2006; Dávila, 2007; Jaksic, 2010, pp. XI-XII; Tabárez, 2012; Nava, 2020). No obstante, los análisis realizados sobre la recepción clásica en las letras de Bello se han concentrado en sus textos líricos, lo que abre la posibilidad de analizar su prosa, como ocurre con el discurso de instalación de la universidad.

La tradición clásica en Bello trasciende lo estético o poético. Nuestra hipótesis sugiere que en este discurso, el uso que el autor dio a los clásicos constituye el resultado de un ejercicio de lectura y recepción activas, una práctica de apropiación y resignificación de ideas, principios y valores contenidos en obras literarias y filosóficas de la antigüedad que, actualizadas por su perspectiva y dialogantes con las corrientes del siglo XIX, adquieren un valor renovado como principios productores de sentido para el proyecto educativo y político que el rector buscaba legitimar. De esta manera, entendemos la recepción clásica no como una mera imitación o uso retórico de autores antiguos, sino como un proceso de resignificación activa, a través del cual las ideas grecolatinas son adaptadas e interpretadas en función de contextos culturales y políticos modernos<sup>2</sup>.

Desde comienzos del proceso de configuración de la república de Chile, en las primeras décadas del siglo XIX, la influencia de la cultura clásica antigua fue trascendente al uso retórico del discurso. Su modelo se consideró para estructurar los primeros planes educativos sobre la base de los estudios de latinidad y así también, se insertó en la apuesta formativa liderada por la universidad, validándose como componente esencial para la formación de ciudadanos de la república. Se trataba de un momento crucial para legitimar la tradición clásica en el proyecto republicano, considerando que, entonces, empezaba a cobrar fuerza un debate sobre la utilidad y pertinencia de los estudios de latinidad para la educación chilena (Huidobro y Calderón, 2021).

<sup>2</sup> En este sentido, adherimos a las definiciones ofrecidas desde los estudios de recepción clásica, entre otros, por Charles Martindale (1993, p. 7), Lorna Hardwick (2003, pp. 2-3), Lorna Harwick y Christopher Stray (2010, pp. 4-5), y Francisco García (2016, pp. 201-208).

Dado este contexto, en el que la tradición clásica se volvió un eje de afirmación ideológica en la construcción del sistema educativo, nuestro objetivo consiste en analizar el discurso de instalación pronunciado por Andrés Bello desde la perspectiva de los estudios de recepción clásica y comprender el valor de los autores clásicos en el proyecto republicano, desde la mirada de un protagonista de la historia educacional y política en Chile en el siglo XIX. Para ello, revisaremos el contexto político-educacional chileno de la primera mitad del siglo XIX, con énfasis en el lugar de los estudios clásicos. Luego, abordaremos la biografía de Andrés Bello y su vínculo con la tradición clásica, para finalmente analizar su discurso de instalación como primer rector, a fin de comprender la recepción de los autores antiguos en sus ideas, en diálogo con el ideario republicano de la época.

Este estudio se basa en una lectura textual e histórica del discurso indicado, atendiendo a sus estrategias retóricas, referencias culturales y construcción de sentido, para identificar los núcleos temáticos, intertextualidades y elementos ideológicos que revelan la apropiación activa de referentes clásicos.

## LA EDUCACIÓN Y LOS CLÁSICOS EN EL PROYECTO REPUBLICANO CHILENO DESDE COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Desde una etapa temprana del proceso independentista, los patriotas chilenos buscaron fortalecer su proyecto mediante la educación; con ella, esperaban formar moral e intelectualmente a los nuevos ciudadanos que participarían de su nueva condición libre y soberana en busca del bien común. Basándose en el ejemplo histórico de las grandes civilizaciones occidentales, en particular Grecia y Roma (Huidobro, 2015), para estos patriotas, la educación era el requisito indispensable para proyectar exitosamente a la naciente república. Influidos también por los postulados del iluminismo, el impulso educativo suponía dejar atrás el período colonial, al que caracterizaban como una época oscura en contraste con las luces que inspirarían a los nuevos tiempos.

La educación simbolizó los cambios políticos e ideológicos del siglo XIX. Sin embargo, las propuestas curriculares del nuevo sistema educacional no presentaron diferencias evidentes con los planes escolares coloniales. Estos últimos se habían basado en el modelo de la *ratio studiorum*, que ubicaba a los estudios humanistas y de latinidad en el eje de la formación moral e intelectual, en los niveles secundario y superior orientados a la educación

de élite (Hanisch, 1991, pp. 83-86; Contreras, 2017, p. 145; Huidobro y Calderón, 2021, pp. 209-211).

Los planes curriculares implementados desde comienzos del período republicano y liderados desde el Instituto Nacional<sup>3</sup> mantuvieron una estructura que descansaba en los estudios clásicos humanistas. La transformación que se buscaba no se orientaba tanto a los contenidos y disciplinas, sino a su propósito moral y político. El primer plan aprobado para el Instituto Nacional, en 1813, estableció, a continuación de la formación en primeras letras, cátedras de latinidad (Amunátegui, 1889, p. 157)<sup>4</sup>; aun incorporándose la enseñanza de lenguas modernas como francés e inglés, el latín mantuvo su preeminencia durante las primeras décadas (Huidobro y Calderón, 2021, pp. 219-233). Los primeros colegios particulares siguieron dicho modelo, destacando el Liceo de Chile, dirigido entre 1828 y 1829 por José Joaquín de Mora, y el Colegio de Santiago, cuyo primer rector, Juan Francisco Meneses, fue reemplazado en 1829 por Andrés Bello, recién llegado a Chile. Ambos establecimientos destacaron por el carácter clasicista de sus planes formativos, pues sus mismos ideólogos se habían educado en aquella tradición (Silva Castro, 1965, pp. 37-50; Ávila, 1982, pp. 18-22, 81-88; Huidobro, 2020, pp. 211-235). Tanto en la literatura griega como en la romana, estos intelectuales creían hallar modelos de civilidad, virtud y republicanismo.

Los estudios clásicos se mantuvieron en la década de 1830 y se consolidaron en 1843 con el Plan de Estudios Humanista (Cruz, 1996, pp. 370-372; Cruz, 2002, pp. 71-92). Aun cuando comenzaron a surgir voces detractoras, sobre todo liberales, que cuestionaban la utilidad del latín y llamaban a modernizar los currículos, el carácter conservador de los gobiernos favoreció su tendencia clasicista<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> El Instituto Nacional fue el primer y principal establecimiento educativo fundado en la república de Chile, por los patriotas, en 1813. Estaba destinado a formar a las élites republicanas mediante una enseñanza humanista basada en los estudios clásicos y en valores cívicos ilustrados, y se esperaba que fuese el referente para la fundación de establecimientos similares a lo largo del país.

<sup>4</sup> El detalle puede revisarse en el “Acta de los acuerdos de la Junta de Gobierno, el Senado i el Cabildo de Santiago, en 27 de julio de 1813”, *Sesión de los Cuerpos Lejislativos de la República de Chile*, I, 1887, p. 303.

<sup>5</sup> Los motivos que subyacían a los debates sobre la pertinencia del latín eran de orden simbólico e ideológico. Los liberales observaban en esta lengua la representación de la tradición escolástica católica remanente de la cultura colonial. Los conservadores, en cambio, abogaban por la sabiduría universal contenida en los principales autores griegos y romanos (Huidobro y Calderón 2021, p. 218). Éste era un debate que no se desarrollaba solo en Chile, sino que de forma contemporánea inspiraba discusiones en otros países de América y Europa, tales como Argentina, Estados Unidos, Francia y España.

La creación de la Universidad de Chile y la presentación del discurso de Bello coincidieron con el momento inaugural de aquel plan de estudios. El debate entre quienes defendían una formación ciudadana basada en la tradición clásica y quienes abogaban por una educación más liberal, moderna, práctica y científica que democratizara sus alcances formó parte del contexto que enmarcó el discurso del primer rector y que pudo inspirar parte de sus palabras.

En la década de 1840, Chile vivía intensas tensiones ideológicas entre liberales y conservadores. Mientras los primeros impulsaban reformas políticas y educativas que promovieran una enseñanza más práctica, científica y accesible, los conservadores defendían una educación basada en los valores tradicionales, en las humanidades clásicas y en la preservación del orden social. Andrés Bello, aunque no adscrito de manera estricta a un partido político, participó del proyecto cultural y educativo conservador, buscando equilibrar la apertura intelectual con la consolidación de un marco axiológico firme sustentado en valores como la racionalidad ilustrada, el orden social, la moral cívica y la formación del carácter a través de las humanidades clásicas.

En este sentido, Bello promovió el valor de los estudios de latinidad y derecho romano, contribuyendo a los estudios clásicos en Chile por medio de la docencia y la elaboración de material literario y educativo. Su trayectoria en estas líneas requiere ser revisada, para comprender su vinculación con la tradición clásica, cuyas expresiones se encuentran en el testimonio de su discurso como rector en 1843.

#### ANDRÉS BELLO Y LA TRADICIÓN CLÁSICA: LECTURAS, ESCRITURAS Y EDUCACIÓN

Los biógrafos de Andrés Bello suelen identificar tres etapas de su vida relacionadas con sus residencias y con los períodos políticos que coincidieron con ellas. Primero, su infancia y juventud en Caracas, en tiempos coloniales (1781-1810). Luego, su período de formación intelectual, académica y diplomática en Londres, coincidente con la consolidación de las independencias de América (1810-1829). Finalmente, la época de su actividad política, jurídica y académica en Santiago de Chile, durante el afianzamiento de las repúblicas hispanoamericanas (1829-1865) (Montes, 1982, pp. 48-51; Fernández de Buján, 1993, p. 77; Velleman, 1995, pp. 19-21; Jaksic, 2001, pp. 29-187; González, 2013, pp. 463-464).

A lo largo de estas tres etapas, Bello desarrolló un vínculo sostenido con los autores clásicos antiguos, aunque su acercamiento a la literatura griega, desde su lengua original, fue posterior al temprano estudio de las letras romanas. Su formación en estudios clásicos no puede desligarse de los contextos políticos y culturales que la moldearon, ya que estos influyeron directamente en sus lecturas, en sus interpretaciones de los textos antiguos y en el uso que hizo de sus referentes, reapropiándolos con fines pedagógicos, políticos y jurídicos en función de los desafíos republicanos de su tiempo.

Las actividades de lectoría y autoría de Bello se conectan en función de su criterio de servicio a lo americano y a los americanos. El autor ponía en diálogo y traducción los discursos europeos para su contexto local. Fue un lector activo, que se apropió de sus lecturas para actualizar y resignificar sus sentidos en función de las necesidades de su tiempo (Poblete, 2013, pp. 109-111).

En su infancia, la formación que Bello recibió de fray Cristóbal de Quesada y Rafael Escalona fue decisiva para su aproximación temprana a la literatura antigua. Mediante la enseñanza del latín, inculcaron en el joven venezolano la afición a la lectura y la admiración por las obras de la antigua Roma (Ávila, 1981, p. 11; Montes, 1982, pp. 48-49; Murillo, 1987, p. 13; Velleman, 1995, pp. 21; Jaksic, 2001, pp. 33-35). En particular, se ha destacado su acercamiento a la literatura virgiliana, a partir de la cual, guiado por Quesada, habría iniciado la traducción del libro V de la *Eneida*, tarea que quedó inconclusa al fallecer su maestro en 1796 (López, 2012, p. 250; Nava, 2020, pp. 255-257).

Bello obtuvo el Bachillerato en Artes en 1800 por la Real y Pontificia Universidad de Caracas (Jaksic, 2010, p. XI). Para entonces, ya había iniciado su producción literaria y su labor como traductor, la que ya daba cuenta de una temprana apropiación de la tradición clásica. Esta influencia se manifiesta con particular fuerza en su poesía, donde los autores romanos aparecen como referentes estéticos y éticos. Aunque sus versos se centran en temas americanos -su naturaleza, su historia y su vida política-, Bello reelabora los recursos formales y simbólicos del legado latino y de las corrientes literarias europeas, en un gesto característico del pensamiento neoclásico, donde el mérito no radica en la invención, sino en la adecuada reinterpretación de los modelos consagrados (Rodríguez, 1953; Uslar Pietri, 1958).

Su poesía juvenil refleja la devoción por Virgilio y Horacio, modelos literarios indiscutidos en Hispanoamérica (Herreros, 1998, pp. 146-147; Herreros, 2007, pp. 64-74). El soneto “Mis deseos” evoca el estilo horaciano y su expresión *beatus ille* (Nava, 2020, p. 256). La admiración de Bello por

Horacio se expresa también en la oda de 1808, *A la nave. Oda imitada de la de Horacio o Navis, Referent*, que, tal como Bello reconoce, evoca al *Carmen* I, 14 (Herrera, 1995, p. 301)<sup>6</sup>.

En tanto, la *Égloga* compuesta hacia 1807 –publicada en 1882–, cuyo título se complementa con un subtítulo que la define como *Imitación a Virgilio*, siguió el modelo de la *Bucólica* II del poeta mantuano y agrega pasajes que remiten a las *Bucólicas* V, VIII y X (Correa, 1931; Grases, 1965; Oroz, 1965; Tabárez, 2012; Nava, 2020, p. 257). En otros casos, Bello no hace explícita mención de sus modelos, pero pueden advertirse en la estructura, tópicos y fórmulas. Así ocurre con la oda “El Anauco”, escrita hacia 1800 –publicada en 1849–, que rememora las obras de Horacio y fray Luis de León, así como los imaginarios mitológicos de la Roma antigua (Grases, 1957, pp. 5-7; Dávila, 2007, pp. 269-270), insertando la poesía de tema americano en la trayectoria de la recepción clásica.

Estas producciones tempranas no solo reflejan el horizonte literario neoclásico de Bello, sino también el contexto de transformación cultural y política que vivía Hispanoamérica. Para entonces, la región enfrentaba una transición política decisiva, en la que Bello participó. Desde 1802, él se había desempeñado como funcionario del gobierno colonial, pero consciente de los desafíos que su pueblo enfrentó tras la prisión de Fernando VII, se sumó a quienes lideraron la defensa de las colonias hispanoamericanas. En 1810, Bello viajó a Londres en misión diplomática con Simón Bolívar y Luis López Méndez, para gestionar la protección británica de Venezuela y permaneció en Inglaterra hasta 1829 (Jaksic, 2010, p. XI).

Aunque Andrés Bello afrontó duras circunstancias en Europa, en especial durante los primeros años de estadía, sus biógrafos concuerdan en la relevancia de esa etapa para la definición de su pensamiento político y de su perfil como académico y hombre de cultura (Grases, 1989, pp. 72-74; Velleman, 1995, pp. 23-25; Jaksic, 2001, pp. 59-124; Jaksic, 2010, pp. XI-XII; Donoso, 2014, pp. 200; Nava, 2020, pp. 259-261). Durante ese tiempo, no solo desempeñó funciones diplomáticas para Venezuela, la Gran Colombia y para la legación chilena, sino que se dedicó a labores académicas y docentes, además de estudiar el material bibliográfico conservado en el Museo Británico y la British Library (Pi Sunyer, 1978, pp. 176; Donoso, 2014, pp. 200; Nava, 2020, pp. 259).

<sup>6</sup> Menéndez Pelayo (1951, p. 174), reconociendo la calidad de esta oda y la influencia de Horacio, advierte las diferencias entre ambos poemas, dados los influjos de la tradición castellana en el de Bello. Ello da cuenta del ejercicio de recepción activa del modelo literario latino.



En esa época, fue decisiva la influencia de Francisco de Miranda, reconocido por su humanismo clasicista y su bagaje cultural filo helenista, quien dispuso para Bello sus conocimientos y biblioteca personal (Ávila, 1981, pp. 37-41; Castillo, 1991, pp. 17-22; Castillo, 1992; Castillo, 2002; Castillo, 2004; Velleman, 1995, pp. 33-38). Gracias al influjo de Miranda, Bello aprendió griego antiguo lo que facilitó su aproximación a los textos clásicos desde sus voces originales (Castillo, 1991, pp. 23-25). Del período londinense datan algunos ejercicios de traducción: *Atesore el avaro*, de la Elegía I de Tibulo, y *Pide la dulce paz del alma al cielo*, de la Oda XVI del libro II de Horacio. En su *Repertorio Americano*, Bello incluyó, en 1827, una edición crítica a la traducción castellana de Javier de Burgos de las poesías de Horacio<sup>7</sup>.

No obstante, fue en su *Alocución a la poesía*, de 1823, donde consolidó su propuesta de recepción de los modelos clásicos para la literatura americana y americanista. En ella, Bello expresó su interés por generar un movimiento de independencia literaria, que reemplazase los tópicos y motivos europeos por los del Nuevo Mundo: “Tiempo es que dejes ya la culta Europa” (Bello, 1823, p. 3), afirmaba, aunque no se alejó de las estructuras de la tradición europea. Su obra mantuvo como referentes a Horacio y Virgilio para la representación idealizada de la naturaleza americana que se exponía como *locus amoenus* de una *aurea aetas*. Se trata de un estilo que continuó en *La agricultura en la zona tórrida* o *Silva a la agricultura*, de 1826, un canto de regreso a la naturaleza del trópico americano, pero, al mismo tiempo, imitación parcial de las *Geórgicas* virgilianas (Pi Sunyer, 1978, pp. 178-179; Herreros, 1998, p. 149; Nava, 2020, p. 260).

Su propuesta literaria se sustentaba sobre un compromiso político con las nuevas repúblicas hispanoamericanas, cuya proyección de legitimidad y éxito dependería, según Bello, de establecer un sistema ordenado y consolidar una identidad cultural coherente con dicho orden (Jaksic, 2010, p. X). Su obra poética no se resuelve solo en su veta literaria, sino en su conexión con una propuesta política que Bello buscó implementar desde su llegada a Chile en 1829 y a lo largo de su trayectoria en el país, como jurista, académico y político.

Para Bello, la construcción de una identidad hispanoamericana debía sustentarse en ámbitos de acción interconectados, así como en la conci-

<sup>7</sup> El trabajo de Bello “Las poesías de Horacio traducidas en versos castellanos, con notas y observaciones, por don Javier Burgos” fue publicado en *Repertorio Americano*, 3, 98 (Bello, 1885, p. 255-281). La biblioteca de Bello guardaba un ejemplar (Velleman, 1995, p. 58).

liación de las tradiciones europea –española– y americana. Así, fomentó el cultivo de la lengua castellana, ámbito que explica su interés en definir una gramática adecuada a las repúblicas americanas que contribuyera al orden del pensamiento de los ciudadanos y como vehículo para construir el nuevo orden político. En esa línea, fomentar una literatura pertinente y una cultura histórica resultaba necesario (López, 1982; Ramos, 1987, pp. 683-684; Rojo, 2003; Ramos, 2003, pp. 100-101; Jaksic, 2010, pp. XV-XX).

Su preocupación por la educación puede comprenderse en el mismo afán. Mediante esta se inculcarían entre la ciudadanía valores republicanos y virtudes cívicas para su participación en un proyecto político que se organizaba también por la vía del derecho (Fernández de Buján, 1993, pp. 86-87; Jaksic, 2010, pp. XX-XXII). De esta manera, los individuos y la sociedad podrían garantizar su libertad (Kilgore, 1961, pp. 555-556).

La valoración de Bello sobre la tradición clásica formaba parte de un conjunto de ideas constitutivas de una cosmovisión integral y de una propuesta estructural para consolidar las nuevas repúblicas hispanoamericanas. En 1831, cuando ya se debatía sobre la pertinencia de los estudios clásicos para los programas educativos, Bello afirmaba:

Suponemos decidida la cuestión acerca de la importancia y utilidad de los estudios clásicos como fundamento de toda educación liberal ... sus tesoros literarios, que comprenden casi todos los departamentos de las artes y ciencias, suministran una serie de provechosos ejercicios para todas las facultades mentales ... El aprendizaje de una lengua antigua es una marcha gradual desde las más pequeñas menudencias hasta la comprensión de las más milagrosas creaciones del espíritu humano. (Bello, 1831/1970, pp. 125-126)

Lejos de abandonar el cultivo de la tradición clásica en Chile, Andrés Bello volvió sobre los autores griegos y romanos. En 1830, elaboró un *Compendio de la historia de la literatura* para el Instituto Nacional, cuya primera parte se aboca a las obras y géneros cultivados en la Antigüedad. En 1838, colaboró con su hijo Francisco en la elaboración de la *Gramática de la lengua latina*, reeditada en 1846. En 1847, participó en una edición latina del libro V de *Tristium* de Ovidio, con notas críticas. En tanto, de 1849 dataría la traducción manuscrita de los tres primeros actos de *Rudens* de Plauto, acompañada de un prólogo del mismo traductor (López, 2012, pp. 255-272).

Muchos figuraban en su biblioteca, en latín y castellano, desde algunos autores emblemáticos como Horacio, Cicerón y Ovidio hasta figuras me-

nos difundidas del canon literario grecolatino, como Esquines y Pomponio Mela<sup>8</sup>. Los registros evidencian que los autores clásicos, sus ideas y conceptos formaron parte fundamental de la vida intelectual, académica y política de Andrés Bello. Su recepción no pudo limitarse solo a materias que explícitamente lo conectaban con Grecia y Roma, como la poesía, la gramática o la docencia. Ella también debió alcanzar otros ámbitos de su pensamiento, considerando que este se estructuró en base a un sistema integral que conectaba ideales, aspiraciones y proyectos de este humanista. Su discurso universitario no pudo ser la excepción.

## RECEPCIÓN CLÁSICA EN EL DISCURSO DE INSTALACIÓN DE ANDRÉS BELLO

El discurso de Andrés Bello, pronunciado el 17 de septiembre de 1843 ante el presidente Manuel Bulnes, ministros, autoridades militares, legislativas y judiciales, representantes del mundo escolar y académico, puede apreciarse como un texto inspirado desde una visión humanista y racionalista (Jofré, p. 2003; Ossenbach, 2008, p. 21). Su organización comprende tres grandes momentos: saludos iniciales; reflexiones sobre el lugar de las ciencias y las letras para el florecimiento moral y político de las sociedades; y fundamentación de la estructura académica y de cada disciplina.

En estos dos últimos ámbitos pueden hallarse los ecos de la tradición clásica y su recepción. El rector lo reconocía al comenzar sus reflexiones y reivindicar la importancia de la herencia intelectual griega y romana como base para dejar atrás los tiempos coloniales, que asociaba al despotismo y la ignorancia (Castillo, 1996, p. 41). Así, establecía una necesaria conexión genealógico-cultural entre el presente chileno, que aspiraba a consolidar su autonomía e iluminar el conocimiento, y la recuperación de la cultura que arrancaba desde el mundo clásico. A través de la actividad intelectual y educativa que desarrollaría la universidad, Chile se insertaba en la trayectoria cultural de occidente, cuya cuna grecolatina recuperada desde Europa permearía a Hispanoamérica:

¿A qué se debe este progreso de civilización, esta ansia de mejoras sociales, esta sed de libertad? Si queremos saberlo, comparemos a la Europa y a nuestra afortunada América, con los sombríos imperios del Asia ...

<sup>8</sup> El catálogo de la biblioteca en detalle puede ser consultado en Velleman (1995, pp. 58-64, 90-91).

¿Quién prendió en la Europa esclavizada las primeras centellas de libertad civil? ¿No fueron las letras? ¿No fue la herencia intelectual de Grecia y Roma, reclamada, después de una larga época de oscuridad, por el espíritu humano? Allí, allí tuvo principio este vasto movimiento político. (Bello, 1843/1943, p. 9)

En su discurso, la universidad se concibe como heredera y continuadora de un modelo educacional y una misión política y cultural que debía conciliar y promover todos los ámbitos del saber: “Todas las verdades se tocan” (Bello, 1943/1843, p. 9), “todas las facultades humanas forman un sistema, en que no puede haber regularidad y armonía sin el concurso de cada una” (Bello, 1943/1843, p. 10).

En su propuesta subyace la convicción sobre la universalidad del conocimiento, sustentada en una visión que comprendía al cosmos como sistema integrado e interrelacionado, del que la humanidad formaba parte. Para Bello, las ramas del saber no podrían desarrollarse de forma aislada, pues se involucran entre sí. Bello participaba de la tradición de pensamiento humanista que arrancaba desde la filosofía presocrática, pitagórica y aristotélica, paradigmas para los cuales la religión debía compatibilizarse con la ciencia (Cañas, 2006, pp. 6-7; Kitto, 1985, p. 233). Era la perspectiva de un ilustrado católico (Moraga, 2017, pp. 68-69), heredero del pensamiento filosófico de Grecia antigua: “Calumnian, no sé si diga a la religión o a las letras, los que imaginan que pueda haber una antipatía secreta entre aquélla y éstas” (Bello, 1843/1943, p. 10).

La articulación entre saberes aportaría valor a las sociedades, objetivo que perseguía la universidad como agente conducente a un estado moral superior. El conocimiento debía entenderse como un sistema integral, donde cada disciplina contribuía a una visión unificada del mundo, evitando la fragmentación del saber. Sin embargo, Bello no olvidaba los bienes que las letras y ciencias ofrecen en su valor intrínseco derivado del placer y goce que generan a quien las cultiva: “Placeres exquisitos, a que no llega el delirio de los sentidos; goces puros ... Las ciencias y la literatura llevan en sí la recompensa de los trabajos y vigiliass que se les consagran” (Bello, 1943/1843, p. 10).

Esta concepción del goce intelectual encuentra un contrapunto ilustrativo en la referencia que Bello hace al poeta latino Lucrecio. En su discurso, cita el verso del *De rerum natura* IV.1133: *Medio de fonte leporum / surgit amari aliquid, quod in ipsis floribus angit*, traducido como: “De en medio de la fuente del deleite / un no sé qué de amargo se levanta, / que entre el halago de las flores punza” (Bello, 1843/1943, p. 10). Aunque recurre a la

belleza poética de la imagen, Bello rechaza la visión que encarna, al afirmar que “el alma no se dice a sí misma aquellas amargas palabras cuando goza de los placeres puros del entendimiento” (Bello, 1843/1943, p. 10). Así se distancia del planteamiento materialista del autor latino, reafirmando una noción del saber como fuente de placer puro.

La cita clásica funciona no solo como adorno retórico, sino como contraste que refuerza su concepción del conocimiento como experiencia moralmente elevada y espiritualmente gratificante. Para Bello, Lucrecio pudo ser un autor admirado más por su capacidad poética que por sus ideas filosóficas (Trujillo, 2019, p. 482; Fielbaum, 2022, pp. 72–76). La decisión de no omitirlo, sino de vincularse críticamente con él, revela una forma de recepción que no se limita a la adhesión, sino que participa de una trayectoria intelectual que remonta al mundo antiguo. El propio Lucrecio había sido objeto de numerosas interpretaciones centradas en la problemática del placer, lo que convierte su mención en un gesto deliberado de inserción en un largo debate sobre la naturaleza y valor del goce intelectual.

La temática que Bello trata –su discurso sobre el placer del intelecto– constituye un tópico cuyas raíces se remontaban a la tradición filosófica clásica (Mantas-España, 2014, pp. 31–32). Esta había planteado el problema sobre la búsqueda y sentido de la felicidad asociados al afán y consecución del saber. Los ecos de los planteamientos de Platón, Aristóteles y Cicerón pueden advertirse en el discurso de Bello. “Los placeres de los conocimientos no implican mezcla con dolores”, afirmaba Platón en *Filebo* 52b (ca. 360 a. n. e./1992) (Wolfsdorf, 2012, pp. 97–100), mientras Cicerón, en *Disputas Tusculanas* (ca. 45 a. n. e./1985), indicaba que cuando la mente se conoce a sí misma “se siente unida a la mente divina, por lo que se colma de un gozo insaciable” (V). Aristóteles invierte la relación en su *Ética a Nicómaco* 1175a–1176a (ca. 340 a. n. e. /2000), advirtiéndole que el placer perfecciona la actividad a la que se relaciona y, así, la intensifica (Wolfsdorf, 2012, pp. 133–135).

En el discurso de Bello subyacen estas ideas:

Cada senda que abren las ciencias al entendimiento cultivado, le muestra perspectivas encantadas; cada nueva faz que se le descubre en el tipo ideal de la belleza, hace estremecer deliciosamente el corazón humano, criado para admirarla y sentirla. (Bello, 1943/1843, p. 11)

A continuación, Bello observa que las letras y ciencias no solamente generan el placer por su adquisición, sino que cumplen otra función que aumenta su valor. Ellas elevan el carácter moral de quien las cultiva. De esta

manera, el rector fortalece la vinculación de sus reflexiones con la tradición filosófica clásica, representada, entre otros, por Sócrates, Platón y la escuela estoica, adscribiendo al intelectualismo moral según el cual, la experiencia moral se sostiene a partir del conocimiento del bien. Saber qué es el bien y la justicia contribuirían al cultivo y apropiación de estas virtudes y a la elevación del alma por sobre las preocupaciones materiales:

Las letras y las ciencias, al mismo tiempo que dan un ejercicio delicioso al entendimiento y a la imaginación, elevan el carácter moral. Ellas debilitan el poderío de las seducciones sensuales; ellas desarmen de la mayor parte de sus terrores a las vicisitudes de la fortuna. (Bello, 1943/1843, p. 11)

Las reflexiones de Platón en *República* VII (ca. 380 a. n. e./2000) resuenan en este discurso, cuando el filósofo griego, a propósito del cultivo de la geometría y estableciendo su relación con la música, afirmaba: “Gracias a estos estudios el órgano del alma de cada hombre se purifica y resucita cuando está agonizante y cegado por las demás ocupaciones” (VII 527d-e). Similares reflexiones se observan en *Fedón* (64b-68d) y en ideas estoicas latinas, referidas a la ataraxia o serenidad del alma, alcanzada mediante la sabiduría que Séneca en sus *Epístolas Morales a Lucilio* describe (*Ep. Mor.*, V.7 y XVI.3).

En esta línea, sostenía Bello que las letras y las ciencias “debilitan el poderío de las seducciones sensuales; ellas desarmen de la mayor parte de sus terrores a las vicisitudes de la fortuna” (Bello, 1943/1843, p. 11) y son “el mejor preparativo para la hora de la desgracia” (Bello, 1943/1843, p. 11). Escoge, para ejemplificar sus afirmaciones, el *exemplum* socrático: “Sócrates, en vísperas de beber la cicuta, ilumina su cárcel con las más sublimes especulaciones que nos ha dejado la antigüedad gentilica sobre el porvenir de los destinos humanos” (Bello, 1943/1843, p. 11).

La Universidad de Chile tendría un rol propagador del conocimiento, con una misión política y moral. La actividad que se realizaría desde ella beneficiaría a la sociedad, orientándola al progreso y virtuoso ejercicio de su libertad. Mediante el cultivo de las letras y ciencias, la universidad se integraría a una comunidad académica trascendente a Chile, que Bello define como “república de las letras” (Bello, 1843/1943, p. 12), identificada con los sabios de Europa y Estados Unidos. La misión decantaría desde la cúpula intelectual hacia los demás estratos sociales.

En este sentido, Bello confronta a quienes opinaban que la instrucción científica debía generalizarse desde la enseñanza primaria. Es probable que

retomara el debate contra quienes argumentaban a favor de una educación menos elitista que aboliera la obligatoriedad del latín, cuya enseñanza se asociaba a las clases altas (Hanisch, 1991, p. 83; Settis, 2006, p. 88; Domínguez, 2013, p. 31).

Bello adhiere en su discurso a una estructura diferenciada de educación, atendiendo a las circunstancias de Chile. No concebía la posibilidad de comenzar garantizando una alta educación para todos; proponía empezar por el florecimiento de las ciencias y letras en la educación superior, lo que devendría en el mejoramiento y generalización de la enseñanza elemental:

La generalización de la enseñanza requiere gran número de maestros competentemente instruidos; y las aptitudes de éstos sus últimos distribuidores son, ellas mismas, emanaciones más o menos distantes de los grandes depósitos científicos y literarios. Los buenos maestros, los buenos libros, los buenos métodos, la buena dirección de la enseñanza, son necesariamente la obra de una cultura intelectual muy adelantada. (Bello, 1943/1843, p. 13)

En estas ideas se advierte una estructura jerárquica y un modelo de elitismo educativo que, entre otros, Platón planteó en su *República* (VII, 519a-519e), cuando propuso para los magistrados, un nivel superior de educación que serviría al bienestar de la comunidad. El argumento no era socioeconómico, sino intelectual; quienes pudieran aspirar a la sabiduría, más allá de su condición de origen, podrían educar a sus compatriotas (Poblete, 2013, p. 127). Aspirando al cultivo de las letras y ciencias a nivel superior, el estado florecería, contaría con mejores maestros, y eso repercutiría en la generalización de la enseñanza elemental y el bien de todos: “El fomento, sobre todo, de la instrucción religiosa y moral del pueblo es un deber que cada miembro de la universidad se impone por el hecho de ser recibido en su seno” (Bello, 1943/1843, p. 14).

Finalmente, el rector procede a la tercera parte de su discurso, en la que fundamenta las disciplinas por desarrollar. Comienza con las ciencias eclesiásticas para pasar a las jurídicas, cuya base debía encontrarse en las leyes romanas. Bello se detiene a aclarar que, para el derecho, las ciencias políticas y la economía, sería importante considerar las características de la sociedad chilena, expresando una lógica de recepción. No esperaba una aceptación mecánica de los modelos europeos, sino su apropiación local (Bello, 1943/1843, pp. 14-15).

Pasa, luego, a referirse a las ciencias y la medicina para concluir con una reflexión sobre las humanidades: literatura, historia, filosofía, idiomas,

gramática y artes. Sin aludir al latín, sino a los “idiomas vivos y muertos” (Bello 1843/1943, p. 17), fundamenta la necesidad de cultivarlos no por el conocimiento de las lenguas en sí, sino por la conexión que establecen con la cultura de otros pueblos y tiempos, especialmente de Europa y el mundo antiguo:

... nos pone en comunicación con la antigüedad y con las naciones más civilizadas, cultas y libres de nuestros días; que nos hace oír, no por el imperfecto medio de las traducciones siempre y necesariamente infieles, sino vivos, sonoros, vibrantes, los acentos de la sabiduría y la elocuencia extranjera. (Bello 1843/1943, p. 17)

Mención especial realiza Bello a la poesía, cuyo valor describe para incentivar su cultivo. Vuelve, para eso, a una lógica de recepción, sugiriendo evitar la imitación mecánica y el afán estético, y dirigir la escritura lírica hacia los asuntos morales que elevan el genio poético. Para eso, recurre a los clásicos, citando a Horacio, traducido y en latín:

Dejad los tonos muelles de la lira de Anacreonte y de Safo: la poesía del siglo XIX tiene una misión más alta. Que los grandes intereses de la humanidad os inspiren ... Dígase cada uno de nosotros, al tomar la pluma: Sacerdote de las Musas, canto para las almas inocentes y puras: *Musarum sacerdos virginibus puerisque canto*. Horacio. (Bello 1843/1943, p. 20)

El rector llama a desprenderse de los preceptos estériles y malas interpretaciones de los cánones que solían arrogarse a clásicos como Aristóteles y Horacio, “atribuyéndoles a veces lo que jamás pensaron” (Bello 1843/1943, p. 20). Invita a aspirar a la belleza ideal, expresada en los clásicos, evocando los principios ideales e inmutables propios de la teoría platónica (Jofré 2003, p. 4; Thomas 1982, p. 55).

Así, culmina su discurso, que se corona con la definición de los saberes que acogería la Facultad de Filosofía y Humanidades. Ella aparece en las bases de la universidad, sostenida desde una lógica que arrancaba desde el cultivo de los clásicos e, implícitamente, se fundamentaba en el pensamiento y palabras de sus más reconocidos autores.



## CONCLUSIONES

La fundación de la Universidad de Chile representó un avance para los proyectos de la reciente república chilena, cuyos líderes estaban convencidos de que la ilustración de los ciudadanos resultaba imprescindible para conformar una sociedad virtuosa. En ese contexto, los clásicos griegos y romanos se consideraron como lecturas modélicas y objetos de admiración.

No obstante, su lugar en los currículos escolares había generado debate entre políticos e intelectuales que, para 1843, se encontraba en plena vigencia. Bello había cultivado una admiración por los clásicos, patente a lo largo de su trayectoria de vida, especialmente en su producción lírica, traducciones y material educativo. Desde esta experiencia, participó en dicho debate, promoviendo los estudios clásicos como recurso para elevar política y moralmente a las personas, y fundamentar sus postulados desde una renovación de sus sentidos.

Estos antecedentes deben considerarse al analizar el discurso que pronunció como primer rector de la Universidad de Chile. En él, ofrece una síntesis de su pensamiento político, filosófico y educativo, articulado mediante un repertorio de referentes modernos y racionalistas, pero también de algunos clásicos a los que resignificó para legitimar el modelo de universidad y sociedad que promovía.

A lo largo del texto, se observa una recepción de la tradición clásica mediante la incorporación de ideas, fórmulas y argumentos como parte de una cosmovisión orientada a formar ciudadanos virtuosos, capaces de ejercer una libertad ilustrada. Aunque solo mencione a Lucrecio, Horacio y Sócrates, su discurso es reflejo de sus lecturas realizadas y de su valoración por los clásicos antiguos.

Bello reconoce en la cultura griega y romana, la cuna de la trayectoria occidental, a la que Chile podía integrarse. Desarrolla, además, un proceso de lectura y recepción activa de los clásicos, apropiándose de ideas y teorías que habían sido objeto de reflexión y debate desde tiempos renacentistas hasta el siglo XIX: las problemáticas sobre el placer intelectual, la conexión universal del cosmos, el intelectualismo moral o la educación jerarquizada para el perfeccionamiento moral y político de las sociedades, en línea con las reflexiones de la filosofía antigua. Finalmente, por medio de referencias al pensamiento clásico, modela, por la vía del ejemplo, una forma de razo-

nar y exponer concordante con los fundamentos intelectuales que promovía –el placer del intelecto– y los principios éticos que impulsaba.

Así, pese a que el rol de los clásicos en los programas curriculares era objeto de debates, el discurso de Bello manifiesta la vigencia que mantenían entre la élite intelectual chilena, como modelos axiológicos y discursivos, principios productores de sentido y elementos de identidad cultural.

Bello no realizó una defensa abierta de los clásicos, pero estaba convencido del aporte que las humanidades, desde sus raíces clásicas, podrían ofrecer al proyecto republicano que requería formar ciudadanos virtuosos. Así, su discurso se convierte en un ejemplo de cómo la tradición clásica fue recontextualizada en América Latina, no solo como herencia cultural, sino como insumo activo para construir legitimidad en contextos de transición política y fundación institucional. El análisis del discurso de Bello puede aportar, por tanto, a repensar críticamente el lugar que ocupó la tradición clásica en los procesos de construcción identitaria, legitimación institucional y formación ciudadana en el continente.

## REFERENCIAS

- Alarcón Meneses, L. (2019). La educación en la época de la independencia en América Latina (1810-1850): selección bibliográfica. *Historia de la educación*, 29, 333-352. <https://revistas.usal.es/tres/index.php/0212-0267/article/view/8173/14950>
- Amunátegui Solar, D. (1889). *Los primeros años del Instituto Nacional*. Imprenta Cervantes.
- Aristóteles. (2000). *Ética a Nicómaco*. (Trad. J. Pallí Bonet). Gredos. (Trabajo original publicado ca. 340 a. n. e.)
- Ávila, A. (1981). *Andrés Bello y los libros*. Fondo Andrés Bello.
- Ávila, A. (1982). *Mora y Bello en Chile*. Editorial Universidad de Chile.
- Bello, A. (1943). Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el 17 de setiembre de 1843. *Anales de la Universidad de Chile*, 49-52, 7-21. (Trabajo original publicado en 1843). <https://uchile.cl/presentacion/historia/discurso-inaugural>
- Bello, A. (1885). *Obras Completas*. Imprenta P. G. Ramírez.
- Bello, A. (1823). *La Biblioteca Americana. Tomo I*. Imprenta de don G. Marchant.
- Bello, A. (1970). Sobre el estudio de la lengua latina (*El Araucano*, 1831). En R. E. Scarpa (ed.), *Antología de Andrés Bello*. Fondo Andrés Bello, 125-136.
- Cañas, R. (2006). El origen de la filosofía en Grecia: la unidad del hombre con el cosmos. *Espiga*, 7(13), 1-22. <https://www.redalyc.org/pdf/4678/467846086001.pdf>

- Castillo, M. (1990). La biblioteca griega de Francisco de Miranda: Una aproximación. *Bizantion Nea Hellás*, 9-10, 37-110.
- Castillo, M. (1992). Miranda y la senda humanista de Bello. *Revista Chilena de Humanidades*, 13, 11-33.
- Castillo, M. (1996). Los estudios clásicos en Chile: Retrospectiva y perspectiva. *Anales de la Universidad de Chile*, 3(6), 35-49. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/2014/1865>
- Castillo, M. (2002). *Grecia y Francisco de Miranda*. Universidad de Chile, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos.
- Castillo, M. (2004). Miranda: cultura griega, estudios clásicos, relación con Andrés Bello. *Classica*, 17/18, 255-268. <https://doi.org/10.24277/classica.v17i17/18.397>
- Cicerón. (1985). *Disputas Tusculanas*. Edición y traducción de J. Pimentel. SEP. (Trabajo publicado ca. 45 a. n. e.)
- Congreso Nacional de Chile. Acta de los acuerdos de la Junta de Gobierno, el Senado i el Cabildo de Santiago, en 27 de julio de 1813. *Sesión de los Cuerpos Lejislativos de la República de Chile*, I, 1887, 303-304.
- Contreras, A. (2017). La Ratio Studiorum de la Compañía de Jesús: su aporte al desarrollo pedagógico y cultural de Chile. *Rexe*, 16(32), 137-148. <https://doi.org/10.21703/rexe.2017321371489>
- Correa, L. (1931). Andrés Bello y Virgilio. *Cultura venezolana*, 14, 145-153.
- Cruz, N. (1996). La 'lengua y literatura latina' en el nacimiento de los estudios secundarios chilenos. *Semana de Estudios Romanos*, VII-VIII, 369-387.
- Cruz, N. (2002). *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile. 1843-1876 (El Plan de Estudios Humanista)*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, PIIE y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Dávila, Mendoza, D. (2007). Identidades híbridas o historia, lengua y nación en Andrés Bello en el temprano siglo XIX latinoamericano. En *Miranda, Bolívar y Bello: tres tiempos del pensar latinoamericano. Memoria de las VI Jornadas de Historia y Religión en homenaje a los doscientos años de la expedición libertadora de Francisco Miranda* (pp. 263-284). Universidad Católica Andrés Bello.
- Domínguez, M. (2013). *Usos del latín en los procesos de configuración cultural y educativa del Cono Sur en el siglo XIX*. Universidad Nacional de La Plata.
- Donoso, R. (2014). La biblioteca de don Andrés Bello. *Cuadernos de Historia*, 41, 191-225. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/35742/37394>
- Fernández de Buján, F. (1993). Humanismo y derecho romano en Andrés Bello. *Boletín de la Facultad de Derecho*, 4, 75-89. <https://oai.e-spacio.uned.es/server/api/core/bitstreams/fe87d6ec-3641-4831-8fb5-b06d3c809086/content>
- Fielbaum, A. (2022). Un espíritu sin barro. Andrés Bello y la crítica del ma-

- terialismo. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 18, 49-92. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2022.66486>
- García, F. (2016). *Teoría de la tradición clásica. Conceptos, historia y métodos*. UNAM.
- González, R. (2013). Literatura grecolatina e Iberoamérica. En F. García, R. González y M. González (eds.), *La historia de la Literatura Grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)* (pp. 443-467). Universidad de Málaga.
- Grases, P. (1957). *La Oda al Anauco de Bello*. Imprenta del Ministerio de Educación.
- Grases, P. (1965). La elaboración de una égloga juvenil de Bello. *Atenea*, 410, 93-110. <https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/68018/2/272750.pdf&origen=BDigital>
- Grases, P. (1989). Miranda y Bello. En A. Uslar (ed.), *Pedro Grases. Escritos selectos*. Biblioteca Ayacucho, 72-83.
- Hanisch, W. (1991). *El latín en Chile*. Editorial Andrés Bello.
- Hardwick, L. (2003). *Reception Studies*. Oxford University Press.
- Hardwick, L. y Stray, C. (2010). *A Companion to Classical Reception*. Wiley-Blackwell.
- Herrera, R. (1995). Andrés Bello, traductor de una oda de Horacio. *Cuadernos de filología clásica. Estudios Latinos*, 8, 299-314. <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/CFCL9595120299A>
- Herreros, E. (1998). *Las Geórgicas de Virgilio en la literatura española*. Universidad Complutense de Madrid.
- Herreros, E. (2007). La Edad de Oro de las Geórgicas, 1.121-154, en la literatura española. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 27(2), 64-74. <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/CFCL0707330051A>
- Huidobro, M. (2015). Humanismo cívico y tradición clásica en los albores republicanos de Chile. *Revista Complutense de Historia de América*, 41, 173-196.
- Huidobro, M. (2020). Educación humanista, cultura clásica y legitimidad republicana: la batalla oratoria entre Andrés Bello y José Joaquín de Mora (1828-1830). *Revista de Historia*, 2(27), 211-235. <https://doi.org/10.29393/RH27-16EHMH10016>
- Huidobro, M. y Calderón, M. (2021). Continuidades, cambios y relecturas en la enseñanza del latín en Chile durante un periodo de transición (1800-1830). *Historia* 396, 11(1), 203-240. <https://historia396.cl/index.php/historia396/article/view/500/204>
- Iglesias, R. (2009). El papel de la educación en la construcción del estado nacional chileno en el siglo XIX. En G. Cid y A. San Francisco, *Nación y Nacionalismo en Chile. Siglo XIX* (pp. 39-72). Centro de Estudios Bicentenario.
- Jaksic, I. (2001). *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Editorial Universitaria.
- Jaksic, I. (2010). Andrés Bello y la consolidación del orden republicano. En R. Sagredo, *Textos fundamentales. Construcción de Estado y Nación de Chile. Andrés Bello* (pp. IX-XLVII). DIBAM.

- Jofré, M. (2003). Verso y reverso de nuestro primer rector. Discurso de instalación y poesía de Andrés Bello. *Anales de la Universidad de Chile*, 15(6), 1-10. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/3389>
- Kilgore, W. (1961). Notes on the philosophy of education of Andrés Bello. *Journal of the History of Ideas*, 22(4), 555-560.
- Kitto, H. (1985). *Los griegos*. Eudeba.
- López, A. (1982). *Andrés Bello. Gramático y filósofo*. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de Costa Rica.
- López, R. (2012). La traducción de Andrés Bello de la comedia *Rudens* de Plauto. En H. Maquieira y C. Fernández (eds.), *Tradición y traducción clásicas en América Latina* (pp. 249-274). Universidad Nacional de La Plata.
- Lucrecio. (1963). *De Rerum Natura*. (Trad. J. Cabral). Universidad Nacional Autónoma de México. (Trabajo original publicado ca. 50 a. n. e.)
- Mantas-España, P. (2014). El placer y la búsqueda del conocimiento entre algunos de los traductores latinos del siglo XII. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 31(1), 29-42. <https://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/45610>
- Martindale, C. (1993). *Redeeming the text. Latin poetry and the hermeneutics of reception*. Cambridge University Press.
- Mellafe, R., Rebolledo, A. y Cárdenas, M. (1992). *Historia de la Universidad de Chile*. Ediciones de la Universidad de Chile.
- Menéndez Pelayo, M. (1951). *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*. Tomo VI. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Montes, H. (1982). Andrés Bello, humanista. *Revista Chilena de Humanidades*, 1, 47-53.
- Moraga, F. (2017). La Universidad de Chile: Ilustración y modernidad en el Chile decimonónico. *Cuadernos chilenos de historia de la educación*, 8, 57-94. <https://doi.org/10.60611/cche.vi8.21>
- Murillo, F. (1987). *Andrés Bello*. Quorum.
- Nava, M. (2006). 'Tiempo es que dejes ya la culta Europa.' Andrés Bello y la tradición clásica en Venezuela. *Poligramas*, 26, 1-20. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/server/api/core/bitstreams/f6c68d0f-87f2-4db3-95b4-73c5ee3fe632/content>
- Nava, M. (2020). Andrés Bello y la tradición clásica. Algunos problemas para su valoración. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 30, 253-266. <https://doi.org/10.5209/cfcg.68486>
- Oroz, R. (1965). Andrés Bello, imitador de las Bucólicas de Virgilio. *Boletín de Filología*, 17, 237-259. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/47324/49367>
- Ossenbach, G. (2008). Andrés Bello: discurso inaugural de la Universidad de Chile (1843). *Transatlántica de educación*, 5, 19-28. <https://portalcientifico.uned.es/documentos/5f88eacd29995259ef2952b9>
- Pi Sunyer, C. (1978). *Patriotas americanos en Londres (Miranda, Bello y otras figuras)*. Monte Ávila Editores.

- Platón. (2000). *Fedón*. (Trad. C. Eggers). Gredos. (Trabajo original publicado ca. 360 a. n. e.).
- Platón. (1992). *Filebo*. (Trad. M. Durán y F. Lisi). Gredos. (Trabajo original publicado ca. 630 a. n. e.).
- Platón. (2000). *República*. (Trad. C. Eggers). Gredos. (Trabajo original publicado ca. 380 a. n. e.).
- Poblete, J. (2013). Andrés Bello y la lectura: prácticas autoriales y lectoras en el espacio público americano. En K. Carrillo y M. Wehrheim (eds.), *Literatura de la Independencia, independencia de la literatura* (pp. 107-134). Iberoamericana-Vervuert.
- Ramos, J. (2003). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Cuarto propio.
- Ramos, J. (1987). 'Saber decir': literatura y modernización en Andrés Bello. *Nueva revista de filología hispánica*, 35(2), 675-694.
- Rodríguez, E. (1953). Andrés Bello y el romanticismo. *Número*, 23-24, 152-180. [https://letras-uruguay.espaciolatino.com/ermonegal/andres\\_bello\\_y\\_el\\_romanticismo.htm](https://letras-uruguay.espaciolatino.com/ermonegal/andres_bello_y_el_romanticismo.htm)
- Rojo, G. (2003). La modernidad del pensamiento universitario de Bello. *Anales de la Universidad de Chile*, 15(6). <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/3388>
- Séneca. (1986). *Epístolas Morales a Lucilio*. (Trad. I. Roca). Gredos. (Publicado ca. 62)
- Serrano, S., Ponce de León, M. y Rengifo, F. (2013). *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*. Taurus.
- Serrano, S. (2010). Educar al nuevo soberano. Chile entre 1810 y 1814. *Bordón*, 62, 29-38. <https://recyt.fecyt.es/index.php/BORDON/article/view/29178>
- Settis, S. (2006). *El futuro de lo clásico*. Abada.
- Tabárez, A. (2012). *La égloga II de Virgilio, en imitación de Andrés Bello (ca. 1807)*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Thomas, E. (1982). Concepto de literatura en Andrés Bello. *Revista Chilena de Literatura*, 19, 49-63.
- Toro, P. (2018). Ideas políticas educacionales en Chile, c.1810-c.1980. En I. Jakšic y S. Gazmuri (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010* (pp. 103-131). Fondo de Cultura Económica.
- Torrejano, R. (2011). La educación en los albores de la república. *Revista republicana*, 10, 45-66. <https://ojs.urepublicana.edu.co/index.php/revistarepublicana/article/view/138>
- Trujillo, J. (2019). *Andrés Bello. Libertad, imperio, estilo*. Roneo.
- Uslar, A. (1958). Clasicismo y romanticismo en la obra de Andrés Bello. *Letras*, 1(2), 25-36. <http://historico.upel.edu.ve:81/revistas/index.php/letras/article/viewFile/5481/2861>
- Velleman, B. (1995). *Andrés Bello y sus libros*. La Casa de Bello.
- Wolfsdorf, D. (2012). *Pleasure in Ancient Greek Philosophy*. Cambridge University Press.